



Figura 2. Individuo 2 (rasgo 5) e individuo 3 (rasgo 6), con indicación de proveniencia de carbones datados y resultado del análisis.

TALLER CULTURA ACONCAGUA: EVALUACION Y PERSPECTIVAS

Dedicado a la memoria de nuestro amigo, hermano, profesor y colega antropólogo Sr. Claudio Massone Mezzano (1943-1996).

Mauricio Massone, Eliana Durán, Rodrigo Sánchez, Fernanda Falabella, Florence Constantinescu, Nuriluz Hermosilla y Rubén Stehberg

El encuentro organizado por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural y el proyecto *Hacia una definición de los principios que organizan la estructura interna del Complejo Cultural Aconcagua* (FONDECYT 1940463), se efectuó durante los días 5 y 6 de septiembre de 1996, en el Museo Nacional de Historia Natural.

Introducción

Este taller se convocó con el propósito de poner al día el conocimiento del fenómeno cultural denominado Complejo Aconcagua, evaluando los avances experimentados en las últimas dos décadas, a través de un amplio debate entre los especialistas. Los antecedentes aportados por las nuevas investigaciones han permitido reconsiderar aspectos generales y particulares sobre el tema. Los cambios se han reflejado en sus tres ejes centrales de espacio, tiempo y forma, modificando algunos aspectos substanciales establecidos inicialmente.

Con respecto al espacio el avance de la investigación ha llevado a replantear los límites territoriales Aconcagua en sucesivas ocasiones, discutiendo su presencia en la zona situada al norte del río Aconcagua, al sur de la angostura de Paine y en la vertiente transcordillerana.

En relación a la dimensión cronológica, ésta se ha visto enriquecida por un conjunto de dataciones radiocarbónicas y de termoluminiscencia, que tienden por una parte a configurar un desarrollo de la modalidad Aconcagua, centrado entre el 900 - 1300 DC, y por otra a proyectarlo hacia los extremos temporales más tempranos y más tardíos o de contacto, que requieren de una profunda discusión.

En cuanto a la forma, durante los últimos años se ha ampliado el conocimiento de sus diferentes contextos. Ha surgido variada información con respecto a dieta, uso del espacio y sus recursos, patrones de asentamiento y patrones mortuorios. Los estudios del contexto cerámico, han planteado la posible existencia de nuevas variedades de carácter local que deben ser evaluadas para su integración en un marco regional más amplio. De igual modo, se están aplicando nuevos enfoques teórico-metodológicos para el análisis cerámico, orientados hacia las dimensiones de estructura y simbolismo.

A partir de este panorama se generó una discusión fructífera sobre el fenómeno Aconcagua, desde sus diversas perspectivas, y se llegó a acuerdos en cuanto a su caracterización, y cambio de estatus para hablar en propiedad de Cultura Aconcagua. La reunión se centró en los siguientes temas de discusión: subsistencia, bioantropología, espacio y tiempo, organización social y cosmovisión, y relaciones culturales.

Subsistencia y Asentamiento

Las exposiciones de los grupos de trabajo mostraron un conjunto de antecedentes que hicieron llegar a la conclusión que los grupos Aconcagua tendrían una orientación preferentemente hortícola. Se advierte una reorganización del sistema de asentamiento en relación al período anterior, que podría estar relacionado con una mayor dependencia en las plantas cultivadas ya que los sitios Aconcagua (en todas las localidades estudiadas) se encuentran en lugares útiles para el aprovechamiento de tierras cultivables. M. Teresa Planella tiene evidencia de tamaños mayores del maíz y quinoa que los encontrados en sitios del Período Agroalfarero Temprano, lo que implicaría un manejo de estos recursos. También se da cuenta del hallazgo de 5 cultígenos en los análisis de macrorestos botánicos del sitio Huechún realizados por J. Rosen: maíz, poroto (2 variedades), quinoa, zapallo. Los resultados de análisis dentarios en bioantropología son consistentes con esta interpretación.

Junto a la orientación hortícola se destaca el uso de los camélidos, tanto como recurso alimenticio como para materia prima en la elaboración de artefactos de hueso y posiblemente para lana. Se discute la posibilidad de uso de animales domesticados. En los análisis de restos óseos de fauna realizados a la fecha, sólo existe evidencia de camélidos silvestres. Tampoco se han encontrado corrales u otra evidencia arqueológica sugerente de ganadería o pastoreo. Pese a ello, M. Massone es de opinión de no descartar aún esta última posibilidad.

Se entregaron datos de los diferentes ámbitos ecológicos, lo que permitió apreciar que los recursos específicos utilizados (tanto alimenticios como de otra naturaleza) están muy relacionados con las condiciones ambientales de cada localidad. Y que el emplazamiento de los sitios, está a veces en función de la explotación de algunos de ellos.

En la costa, se registra abundancia de restos de moluscos, peces, aves marinas, lobos marinos y camélidos. En el único caso en que se ha realizado flotación e inspección de los contenidos orgánicos, se detectó maíz y quinoa (M. Teresa Planella en Tejas Verdes). Para terminar, en la localidad de Quintay se encuentra el único sitio donde se ha encontrado anzuelos de cobre.

En varios sitios habitacionales Aconcagua de la localidad de Lampa, se encuentran abundantes restos de camélido junto a pocos restos malacológicos de agua dulce y de mar. Estos últimos, así como vértebras de pescado, denotan contactos con la costa. Algunas especies, que se encuentran tanto en la costa como en el interior (*Turritella*, *Oliva peruviana*) son interpretadas como adornos u objetos simbólicos o de estatus.

En la zona de Chacabuco, Stehberg destaca el posible uso del ecotono, donde abundan los algarrobos. En la precordillera del valle del Maipo, Cornejo plantea una orientación hacia la explotación de minerales de cobre y materias primas líticas. Para la alta cordillera, Thomas plantea dos formas de aprovechamiento de sistemas de vegas de altura. La primera forma corresponde a asentamientos a una altura aproximada de 3200 m s.n.m. compuestos por estructuras circulares de piedra que se identifican como campamentos de verano, cuya funcionalidad se ligaría a la caza de animales y aprovisionamiento de materias primas. La segunda forma de asentamiento se da a una altura aproximada de 2700 m s.n.m. y se le postula una funcionalidad agrícola, principalmente el cultivo de papas y posterior producción de chuño. Los presentes cuestionan la filiación Aconcagua de estos sitios y la viabilidad de esta hipótesis por las condiciones ambientales locales.

En relación a artefactos y tecnologías, existen pocas evidencias de instrumental especializado en la extracción y procesamiento de los recursos. Instrumentos de este tipo tales como anzuelos y pesas de red, y también tecnologías hidráulicas como acequias de regadío, podrían ser bastante tardías y probablemente del período de contacto inca.

En general se advierte una tradición de gran continuidad en el uso de espacios y recursos desde períodos anteriores.

Bioantropología

La muestra disponible de esqueletos pertenecientes a la Cultura Aconcagua es exigua y presenta graves problemas de conservación, situación que se debe a varias causas. Primero los sitios Aconcagua, incluso algunos cementerios, son muy superficiales y se ubican en terrenos de aptitud agrícola, por lo que han sido muy afectados por estas actividades. Otro motivo es que los enterratorios en túmulo implican un gran peso de la matriz sobre el esqueleto. En tercer lugar, en forma tradicional se tiende a excavar los esqueletos en bloque lo que produce su destrucción durante el traslado o durante su almacenamiento en laboratorio antes de ser excavados.

Para enfrentar esta problemática se propone como estrategia metodológica que los esqueletos sean excavados en su totalidad en terreno, el empleo de consolidantes, y el registro de la mayor cantidad de datos posibles en una ficha *ad hoc*, todas labores a ser realizadas por especialistas.

S. Quevedo plantea la hipótesis de que las poblaciones Aconcagua tienen un origen genético foráneo, sería una población nueva que llega a Chile Central durante el Período Agroalfarero Tardío, sin mezclarse con la población local anterior. Sin embargo la muestra disponible en la actualidad no permite corroborar el planteamiento.

Con relación a los análisis bioantropológicos tradicionales que se utilizan, se llega al acuerdo de que como estos análisis están basados principalmente en la biología y la genética de poblaciones, no son posibles de aplicar a la muestra de población Aconcagua debido a su mal estado de conservación *in situ*. Además, se los considera una herramienta no muy fina para determinar diferencias poblacionales a nivel de cuenca.

F. Falabella propone que deben seguir excavando cementerios en que se sepa que los esqueletos están en buen estado de conservación, para mejorar la muestra. Por su parte L. Solé, X. Navarro, M. Alfonso y F. Constantinescu proponen que además se debe cambiar el enfoque de los análisis, que los biológicos no son capaces (a un nivel tan fino) de dar solución a las preguntas de los arqueólogos, para quienes es fundamental saber si realmente los grupos Aconcagua corresponden a la misma población que existía en tiempos tempranos o si se trata de una nueva población. Es necesario dar una respuesta, pero esta exige un cambio en la metodología, y en el enfoque, pasando del nivel biológico al nivel social y cultural. En vez de estudiar estos grupos desde la genética, plantean que se debería estudiar lo que estaban haciendo, y enfocar el estudio a la reconstrucción de los modos de vida, analizando las evidencias bioantropológicas dentro del contexto arqueológico y con el auxilio de la información etnohistórica disponible para Chile Central.

A pesar de todos los problemas de la muestra, los estudios orientados a la reconstrucción de los modos de vida han aportado importantes antecedentes sobre la cultura Aconcagua.

Con relación a los recursos alimenticios explotados se ha determinado que los grupos Aconcagua presentarían una economía mixta, con una dieta no balanceada ni dependiente de la agricultura, sino que habría una complementación de una dieta dura con persistencia en la obtención de recursos diversos de acuerdo a la zona en que se asientan.

También se ha caracterizado a los grupos Aconcagua por presentar diversos episodios de *stress* durante la vida, principalmente durante la infancia entre los dos y los cuatro años, que corresponde al momento de destete y luego hacia los seis años, lo que marcaría un momento crítico de fragilidad de la población, probablemente relacionado con enfermedades infecciosas.

Por último los cementerios evidencian una alta mortalidad infantil, lo que es característico de poblaciones en transición hacia la agricultura y, por otra parte, la proporción de adultos en relación al sexo también cambia. Esto permite postular como hipótesis de trabajo la práctica de la "hija rechazada". Sin embargo, las fuentes etnohistóricas señalan que las mujeres son un elemento de prestigio social, mientras más mujeres mantenga un hombre, mayor es su prestigio, lo que invita a pensar el problema de la representatividad de los cementerios y también sobre los distintos momentos de desarrollo de la cultura Aconcagua, en relación a la dieta, puesto que los relatos etnohistóricos indican un fuerte énfasis agrícola para las poblaciones de Chile Central.

Espacio y tiempo

Uso del Espacio. Existe acuerdo en la consideración de un sistema de asentamiento, para la cultura Aconcagua, en el que predomina un uso diversificado del espacio y donde se enfatiza el uso de recursos locales. Se remarca también la idea de continuidad desde períodos anteriores en la ocupación del espacio.

Se discute largamente sobre las características de los asentamientos habitacionales de esta cultura, centrándose fundamentalmente en los planteamientos opuestos de un patrón disperso *versus* un patrón nucleado. El modo disperso, a la manera de *caseríos*, tendría su sustento tanto en las fuentes etnohistóricas como en el estudio de sitios habitacionales en la localidad de Lampa. Sin embargo, sitios como Huechún 3 y La Victoria han sido postulados como *aldeas* o conjuntos nucleados de asentamiento. Para este último planteamiento la evidencia es de tipo indirecto, puesto que son escasos los ejemplos de estructuras habitacionales bien conservadas y las excavaciones muy limitadas espacialmente. En términos generales, se concluye que la presencia de estructuras habitacionales y otros rasgos no permiten una definición *a priori* de aldeas, sino que resulta preferible la utilización de términos como áreas de asentamiento para estos sitios más extensos.

En relación con los sitios de funebria se señalan nuevas modalidades en el patrón mortuario. Éste incluiría una variabilidad que va desde el mayoritario entierro en cementerios de túmulos de carácter monumental, hasta el menos frecuente, entierro bajo los lugares de habitación, sin presencia de túmulos como por ejemplo, en Quintay.

Aspecto Cronológico. En general, en los últimos años se ha hecho un gran esfuerzo para datar los asentamientos Aconcagua. Sin embargo, los resultados parecen insuficientes.

L. Cornejo elabora un cuadro resumen con las fechas aportadas por los investigadores, y presenta una moción metodológica de gran aceptación. Ésta implica calibrar las dataciones y utilizar las fechas como rangos cronológicos. Por otro lado, se recomienda la búsqueda de otras formas que permitan afinar la cronología. Para las fechas de termoluminiscencia, se recomienda la colocación de dosímetros de manera de acercarse a la ubicación de cada fragmento a fechar.

Como rasgos generales, que constituyen verdaderos problemas de investigación, se detecta que la cultura Aconcagua aparece desde las fechas más tempranas como un sistema maduro que irrumpe y se superpone a las ocupaciones anteriores. Por otra parte, los contextos tardíos se presentan con una fuerte presencia *aculturadora* que modifica los contextos Aconcagua, y que significa la aparición de nuevos rasgos de características claramente locales, como el motivo estrella y el tipo trícromo engobado en la cerámica y la presencia de estructuras arquitectónicas más complejas.

Se acuerda que los investigadores hagan, si es factible, la separación explícita entre los contextos Aconcagua pre-incaicos y aquellos que corresponden a la recepción de la expansión Inca, en sus trabajos.

Relaciones Culturales

Por razones de tiempo sólo se alcanzó a analizar los límites espaciales de la cultura Aconcagua, quedando sus límites temporales, es decir sus contactos con poblaciones alfareras tempranas, por un lado, y poblaciones del período de contacto incaico e hispano, por el otro, pendientes para otro momento.

Respecto a los límites espaciales de la cultura Aconcagua, éstos aparecen demarcados nítidamente definiendo con precisión su territorio y señalando claramente la frontera y diferencias con respecto a las culturas que la rodean.

Es así como su frontera Norte, tiene por límite el valle del Aconcagua. En los valles siguientes de La Ligua y Petorca, la presencia de asentamientos o cerámica Aconcagua, es nula. Sin embargo, el arte rupestre que se ha relacionado hipotéticamente con la cultura Aconcagua, con rasgos tales como el "signo escudo" está presente hasta tan al norte como el valle del Choapa.

En sentido inverso se evidencia una influencia Diaguita del Norte Chico sobre la cultura Aconcagua, la que se hace evidente durante el período de contacto incaico. En este último momento, por ejemplo, existe un fuerte énfasis en la tricromía en la decoración cerámica. En algunos sitios de la localidad de Lampa, se reconoce una variedad ergológica local dentro de la cultura Aconcagua que se relacionaría eventualmente, con el complejo alucinógeno y con elementos culturales del Norte Chico, probablemente con el Complejo Las Animas.

Por el Oeste, la cultura Aconcagua ocupa el borde litoral con una serie de asentamientos dispuestos cerca de la línea de costa y, por lo general, asociados a desembocadura de ríos, quebradas con agua y lagunas.

Por el Este, los sitios Aconcagua reconocidos son fundamentalmente de precordillera, no superando los 1000 - 1500 m s.n.m., pero se plantea la hipótesis de que la cerámica Aconcagua que se ha encontrado a mayor altura e incluso en sectores transandinos, pudo llegar como producto del intercambio con sociedades cazadoras cordilleranas. Un ejemplo estaría constituido por los asentamientos con cerámica Aconcagua encontrados en las nacientes del río Maipo, situadas hacia los 4000 m s.n.m., en un sector de paso hacia la vertiente oriental. En todo caso, la cordillera andina funcionó como una gran barrera natural que separó a la población Aconcagua con aquellas de la otra banda andina.

Finalmente, por el Sur, se han registrado evidencias Aconcagua hasta el valle del río Cachapoal, las que perdurarían hasta el momento de contacto incaico. Para esta área existirían también algunos elementos lingüísticos, toponímicos y de organización espacial característicos del mundo mapuche de más al sur que estarían ejerciendo influencia sobre la Cultura Aconcagua.

En síntesis, se visualiza una sociedad que ocupa y delimita claramente su territorio, marca sus diferencias con las poblaciones vecinas coetáneas, y mantiene un proceso de desarrollo cultural muy relacionado pero nítidamente separado, con la Cultura Diaguita del Norte Chico y el Complejo El Vergel y otros, por el sur.

Para profundizar en el tema de las relaciones culturales, falta mucha información respecto a las culturas vecinas y de la propia cultura Aconcagua. Metodológicamente, en el futuro habría que enfocar este tema no sólo desde un punto de vista de la alfarería y sus patrones decorativos, sino ampliarlo hacia otros aspectos como lo son las formas de contacto e intercambio tanto de productos, ideas y personas.

Organización Social y Cosmovisión

Antes de iniciar la discusión se presenta el panorama existente en relación con los aspectos de organización social y cosmovisión de la Cultura Aconcagua. Básicamente los postulados de E. Durán y M.T. Planella (1989), en cuanto a complejidad y estructura social de la cultura Aconcagua en las cuencas del Maipo-Mapocho y Aconcagua y los planteamientos de E. Durán, M. Massone y C. Massone (1991), en torno al principio de oposición dual que se manifestaría entre ambas cuencas al nivel de la alfarería.

M. Massone rememora en forma crítica su trabajo, retomando también las hipótesis de: R. Sánchez (1993) sobre principios duales y ternarios que organizarían la estructura espacial de un cementerio en Lampa; de J. Hidalgo

(1971), que fue el primero en postular principios de organización dual para las poblaciones protohistóricas del Valle del Aconcagua; y sobre todo remarcó la propuesta de C. Thomas y C. Massone (1993), de considerar a la Cultura Aconcagua como parte de una propuesta y expansión ideológica andina, que conlleva los ordenamientos duales y de otras índoles que se encuentran en la cultura material. M. Massone cree que es una hipótesis que vale la pena considerar por las implicancias que posee para entender la Cultura Aconcagua. Finaliza proponiendo el desarrollo de estudios que pongan a prueba y le den contenido al principio de dualidad en la Cultura Aconcagua.

J. Hidalgo alude a su trabajo etnohistórico de la década del '70 haciendo hincapié en la importancia de las *visitas* coloniales como fuentes para reconocer la organización dual en el mundo andino y de como él con los conocimientos adquiridos de estas fuentes en el Perú, hace una relectura de las crónicas sobre Chile y descubre la presencia de este principio de organización en los Valles Transversales del Norte Chico, desde Copiapó hasta el Valle del Aconcagua. Su tesis central es que como criterio para reconocer que estamos ante una cultura del mundo andino se tiene que dar la conjunción de dos estrategias productivas: agricultura más ganadería. Esta unidad productiva sería única en América. De acuerdo con antecedentes etnohistóricos tempranos que señalan la presencia de ganado en la Araucanía, Hidalgo consideraría como andino al pueblo Mapuche. En relación a la ganadería Hidalgo señala la importancia de los textiles en el mundo andino. Finalmente, hace alusión a la presencia de mitos andinos en Chile Central, registrados en las crónicas, específicamente algunos relatos sobre personajes similares a Viracocha que enseñan y civilizan a la población. Si bien el mito puede corresponder a influencias incaicas, Hidalgo considera que la organización dual sería previa a su llegada.

L. Cornejo plantea que puede existir organización dual, pero ello no significa la participación dentro del mundo andino, la dualidad es un principio de organización presente en muchas sociedades en todo el mundo. Según Cornejo, el recurso de ligar rasgos culturales con el mundo andino es fácil y permite reducir todo a una gran uniformidad. Destaca que al interior de lo que se llama mundo andino existe una gran variabilidad. Por último, de acuerdo con los criterios de Hidalgo, la Cultura Aconcagua no sería andina ya que no existe domesticación de camélidos. Los análisis arqueofaunísticos sólo han determinado la existencia de guanacos en los asentamientos y C. Becker señala que tampoco el patrón de asentamiento y la tipología de sitios refleja una sociedad pastoril. M. Massone señala que todavía hay que tener cautela ya que los sitios habitacionales trabajados son pocos y cabría aún la posibilidad de encontrar camélidos domesticados, o bien descartar la hipótesis, sobre bases más sólidas.

En relación con los planteamientos de E. Durán, M. Massone y C. Massone (1993) en torno al principio de oposición dual que se manifestaría entre ambas cuencas a nivel de la alfarería, C. Ocampo y F. Falabella dudan de la representatividad de la muestra. C. Ocampo repara en que la muestra no se ciñó a ningún estándar científico de selección y que las muestras son descontextualizadas y sólo provienen de cementerios. F. Falabella se refiere a una serie de elementos que sesgan la muestra, señala que la presencia mayoritaria del tipo A. Rojo Engobado, con decoración interior cuatripartita y de jarros en la cuenca del Aconcagua, producen los rasgos de mayor cuatripartición y decoración externa en dicha cuenca, lo que es erróneo puesto que se trata de variables dependientes como independientes. A ello se suma que mucha de la decoración cuatripartita interior del valle del Aconcagua corresponde al tipo A. Trícromo engobado, que es a todas luces muy tardío y de influencia incaica. En suma, Falabella cree que del análisis de las colecciones no se puede inferir la dualidad.

M. Massone y E. Durán señalan el carácter exploratorio del estudio y que en él se asumieron una serie de sesgos que parten con la muestra. Señalan que se intentó extraer todo el potencial de información de un conjunto de colecciones arqueológicas que nunca se habían trabajado. En cualquier caso, su mayor importancia se encuentra en el gigantesco ámbito de discusión y nuevas investigaciones que se han generado a partir del planteamiento de la hipótesis de organización dual. Entre ellos cabe destacar el trabajo de R. Sánchez, que vuelve a encontrar los principios duales organizando internamente un cementerio Aconcagua. Reconocen los sesgos señalados, pero creen que muchos se pueden eliminar y testear nuevamente los resultados.

J. Hidalgo hace notar la importancia del hecho de que la presencia inca solo se extienda hasta la cuenca del Maipo-Mapocho, la que podría indicar cierta homogeneidad en los principios de organización y cosmovisión. M. T. Planella señala que en sus estudios etnohistóricos de crónicas y documentos de los siglos XV y XVI siempre se encuentran alusiones a principios de organización dual en las poblaciones del valle central. Es así que siempre que se nombra a un cacique, inmediatamente se nombra a continuación a su tío o a su hermano, las identificaciones siempre son dobles, nunca se nombra sólo al cacique.

F. Falabella en relación a la organización social de la cultura Aconcagua, ve que no existe una mayor especialización, al contrario de lo que ella pensaba en un primer momento sobretodo en relación a la producción alfarera, que aparece tan pausada. Su estudio de las pastas cerámicas de un conjunto de sitios habitacionales, de distintos ámbitos geográficos, demostró la heterogeneidad en la manufactura y su producción doméstica. Desde un punto de vista macro ve a la sociedad Aconcagua organizada en torno a grupos locales y con relaciones basadas en lazos familiares. No ve la existencia de jefaturas o señoríos, más jerarquizados y centralizados.

REFERENCIAS

- DURAN, E. y M. T. PLANELLA, 1989. Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1470 DC). En: *Culturas de Chile. Prehistoria* (Cap. XV). Santiago: Editorial Andrés Bello.
- DURAN, E., M. MASSONE y C. MASSONE, 1991. La decoración Aconcagua. Algunas consideraciones sobre su estilo y significado. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago.
- HIDALGO, J., 1971. Algunos datos sobre la organización dual protohistórica del Norte Chico de Chile: Testimonio de los cronistas. *Noticiero Mensual* 178, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- SÁNCHEZ, R. 1993. Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- THOMAS, C. y C. MASSONE, 1993. El Complejo Cultural Aconcagua: Una consideración desde un enfoque estructural. En: *Actas del II Taller de Arqueología de Chile Central* (en prensa), Santiago.